

# ARANDO LA MAR

[MEMORIAS]



Manuel Díez-Alegría Gutiérrez

# ARANDO LA MAR

[MEMORIAS]

*Edición a cargo de*

PABLO GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA

 IMPRONTA

Primera edición: septiembre 2023

© Herederos de Manuel Díez-Alegría Gutiérrez

© Pablo González-Pola de la Granja

© Impronta

Cura Sama, 8-4.º 33202 GIJÓN

info@improntaeditorial.com

<https://improntaeditorial.com>

Tfno. 985 09 83 42

Diseño y cubierta: Marina Lobo

ISBN 978-84-127412-3-0

DL AS 02520-2023

Gráficas Apel

Libro subvencionado por la Consejería de Cultura, Política Lingüística  
y Turismo del Gobierno del Principado de Asturias

## INTRODUCCIÓN

**E**l teniente general Manuel Díez-Alegría fue una personalidad clave en el tardofranquismo y la Transición porque, siguiendo instrucciones del general Agustín Muñoz Grandes, trazó un proyecto para que los militares no interfirieran en el proceso político que habría de desarrollarse a la muerte del dictador. Esto quedó demostrado fehacientemente en mi biografía sobre el general publicada en 2018<sup>1</sup>. Y esto le costó al general el cese al frente del Alto Estado Mayor y la difamación en la milicia por parte de los generales y civiles que, en aquel tiempo representaban el llamado búnker.

El general Díez-Alegría, asturiano, por encima de todo, preparaba con mucha ilusión sus memorias en la última etapa de su vida. Firmó un contrato con una importante editorial y esta le proporcionó un dictáfono. En él registraba sus recuerdos, que luego eran mecanografiados por su mujer, Conchita Frax y por su hijo Fernando. Pero por desgracia, falleció antes de terminarlas. Completó los tres primeros capítulos dedicados a su infancia en Asturias; como alumno de la Academia de Ingenieros de Guadalajara y el tercero sobre los primeros pasos en la profesión de las armas. Seguramente viéndose decaer físicamente y temiendo que se quedara en el tintero lo más importante, pasó a redactar

---

<sup>1</sup> González-Pola, P. *Preparando la Transición. El general Manuel Díez-Alegría*, Dykinson, Madrid, 2018.

DELICADA INFANCIA

Nací el día de Santiago Apóstol, 25 de julio de 1906, en la pequeña aldea de Buelna, en el concejo de Llanes en Asturias. Mi padre, Manuel, era vitoriano, hijo de Ambrosio, natural de Nieva de Cameros en Logroño, y Tomasa, pamplonica, un matrimonio de la clase media en el que él era funcionario del Banco de España. Manuel Díez-Alegría García, ingresó muy joven, a los 15 años, al servicio de la misma entidad y en ella fue haciendo su carrera pasando sucesivamente por Madrid, Valencia y Jaén, antes de ser designado a los treinta y cinco años director del Banco de España en Lérida. Era un hombre fuera de lo común, robusto, sano de alma y cuerpo, inteligencia despierta, carácter firme y abierto, de acrisolada probidad. Aunque había recibido instrucción secundaria en el Colegio de los Jesuitas de Orduña, en esencia, era un verdadero autodidacta, amante de la lectura y del trato social, gracias a lo cual había adquirido una extensa cultura. Durante mi niñez me encantaba oírle hablar, con un fino sentido del humor, del Madrid finisecular, aquello que de la política impresionaba al hombre de la calle, la visita de Alfonso XII a los coléricos de Aranjuez<sup>1</sup>, el asesinato de Cánovas del Castillo,

---

<sup>1</sup> La referencia al rey Alfonso XII, nos permite rastrear desde aquí el profundo monarquismo dinástico del general Díez-Alegría, que había de poner de manifiesto más adelante con sus excelentes relaciones tanto con don Juan de

el desastre del 98; sus impresiones del mundo cultural, la ópera, el teatro *Apolo* o el *Felipe*<sup>2</sup>; lo mucho que entonces se podía hacer a pesar de lo exiguo del sueldo —el primero que percibió fueron cien pesetas en una moneda de oro y alguna suelta de plata y cobre—. Consideraba Valencia, por su clima por la alegría de sus gentes, como uno de los mejores sitios que había conocido en su vida y en Jaén ganó amigos que perduraron durante toda su existencia.

Mi madre, María Gutiérrez de la Gándara, era hija de Gumersindo, un hidalgo rural, como ella buelnero, que había estado en Méjico en su juventud, y de Asunción, procedente de una familia santanderina de la clase media. Era mi madre el último vástago de una numerosa prole de siete hijos, por lo cual la recepción que se le tributó no fue entusiástica, aunque se le diera como segundo nombre el de Bienvenida, el santo del día. Concurrió para su educación, la corriente, en aquella época, entre las jóvenes de su condición a colegios de religiosos en Llanes y Santander y pasó en Buelna su juventud de soltera, con frecuentes estan-

---

Borbón, como con don Juan Carlos, siendo príncipe y posteriormente, rey de España. El gesto de don Alfonso, contra la voluntad de su Gobierno, visitando en 1885, pocos meses antes de morir y cuando se encontraba minado por la tuberculosis, a los enfermos del cólera en Aranjuez, fue muy valorado en su tiempo. Lo mismo que poner a disposición de los afectados por la terrible epidemia, los locales del Real Sitio.

<sup>2</sup> Era el *Felipe*, un teatro situado en el Paseo del Prado, a la altura de donde hoy se encuentra el actual Ayuntamiento de Madrid en la plaza de La Cibeles. Inaugurado en 1884 y propiedad del célebre empresario Felipe de Ducazal. En el *Felipe* se estrenó *La Gran Vía* en 1886 y bajó definitivamente el telón en 1892, pocos meses después de que falleciera su propietario a quien debía su nombre. En Moral Ruiz, C. del. «Ocio y esparcimiento en Madrid hacia 1900», en *Arbor* CLXIX, 666 (Junio 2001), Madrid, p. 513.

Capítulo 3.º  
CONFUSO BISOÑO<sup>94</sup>.

Ycátate ya a Periquito hecho fraile<sup>95</sup>. El nuevo teniente fue destinado a un engendro antiorgánico de los que solo el menosprecio español por la organización era capaz de establecer: el Regimiento de Radiotelegrafía y Automovilismo<sup>96</sup>. Era probablemente el cuerpo numéricamente más importante del ejército español y reunía un par de batallones, uno de cada especialidad, en Madrid, destacamentos en todas las capitánías generales y grupos de tropa de cierta importancia en Melilla, Ceuta y Larache, en total cerca de 3 000 hombres. Se consideraba, generalmente, como el destino más apetecible, aunque aquel año, por ocurrir en ese momento muchas vacantes, un grupo de los nuevos tenientes

---

<sup>94</sup> Manuel Díez-Alegría flamante teniente a sus 23 años, acaba de terminar su formación académica y con toda la ilusión del mundo se apresta a poner en marcha todo lo aprendido durante los años pasados en la Academia de Guadalajara. Llega al regimiento el 6 de agosto de 1929.

<sup>95</sup> Es esta una expresión coloquial que recoge el diccionario de la Real Academia. Se refiere a la persona que alcanza una dignidad poco merecida, pero muy deseada por él. <https://www.significandode.org>

<sup>96</sup> Se creo por Real Decreto de 4 de febrero de 1927. Ocupaba el edificio que aún se puede ver entre las calles Princesa, Serrano Jover y Santa Cruz de Marcenado y alberga diversas dependencias militares, entre ellas el Laboratorio del Cuerpo de Ingenieros «General Marva». Aún pueden verse las cocheras donde se guardaban los automóviles.

fuimos destinados a él. Mandaba el regimiento un coronel Laureado de San Fernando<sup>97</sup>, circunstancia particularmente rara en ingenieros ya que las condiciones necesarias para ello son poco frecuentes. D. Julián Gil Clemente disfrutaba por ello de gran autoridad, que venía incrementada por su carácter, enérgico y entero, su genio vivo de aragonés y la seriedad permanente de su condición. Bien merece párrafo aparte el coronel. Generalmente, se distinguía por su gravedad, que no excluía un trato correcto y cortés. Pero era, repetimos, de genio pronto que una vez excitado iba subiendo de tono hasta llegar a la válvula de seguridad que consistía en un gordo taco, «me lo hago en el sol» en cuyo momento lo mejor era marcharse porque había perdido totalmente el control. Sin embargo, esa pérdida no era por completo absoluta. Me refirieron lo ocurrido en el regimiento en el momento de la sublevación de los artilleros de Ciudad Real<sup>98</sup>. Ya de noche, se dio la orden de preparar camiones para transportar allí un batallón. Era el mes de enero, los camiones se guardaban en El Pardo en

---

<sup>97</sup> Obtuvo la Cruz Laureada de San Fernando en 1895 siendo teniente en la toma de la cota de Tugayas, en la Isla de Mindanao (Filipinas).

<sup>98</sup> El día de San Juan, 24 de junio de 1926 se produjo un intento de golpe en el que, siguiendo modelos del XIX estaban implicados generales como Weyler o Aguilera, junto a políticos como el conde de Romanones o Melquíades Álvarez, todos ellos coordinados por el coronel Segundo García. Pensaron los conspiradores que prendida la chispa de la revuelta, otras unidades de las diferentes armas se sumarían, acabando así con la dictadura. Pero no pudo ser y sin derramamiento de sangre y varias detenciones y multas bastante cuantiosas, acabó la intentona. Quizás una de las razones por las que no triunfó este golpe fue por no haber contado con los artilleros, que seguían incubando una fuerte inquina contra Primo. A la hora de la verdad, solo salió a la calle el Regimiento Primero de Artillería Ligera de guarnición en Ciudad Real, en la madrugada del 29 de enero de 1929.

Capítulo 4.º  
AZAR TUNECINO

**E**ra una espléndida mañana de junio. La bahía de los Monos en Gamarth, cerca de Túnez, brillaba como un espejo de plata. Todo parecía anunciar un comienzo feliz de esta mi segunda visita al simpático país tunecino.

Este viaje había pasado por una serie de planteamientos súbitos. Tras mi primera estancia en Túnez en 1970, el embajador de aquel país en Madrid, Mongi Kooli, insistió conmigo en diversas ocasiones, acerca de lo adecuado que resultaría una visita a la isla de Djerba (para los españoles, la infausta Gelves<sup>146</sup>), ya que en aquella otra estancia no había sido posible incluirla en el programa. Tal como lo hablamos, este viaje tendría un carácter meramente turístico subrayando el embajador las posibilidades de descanso que el mismo ofrecía. Apremiadamente volvía sobre lo mismo cada vez que teníamos ocasión de vernos, hasta el punto de que no llegar a concretar la fecha parecía casi una desatención. Por ello, al fin, en este año de 1974, aprovechando el tiempo posterior a la Semana Santa, y contando, naturalmente con la oportuna licencia, le indiqué que tal vez hubiera llegado la ocasión de realizar esta excursión de carácter puramente particular. Algunos días después el embajador me dijo que era im-

---

<sup>146</sup> Se refiere a la célebre derrota de la armada cristiana, con la mayoría de tropa española, frente a la otomana en mayo de 1560.

posible recibirme como persona particular, que en definitiva iría allí como invitado del ministro de Defensa y fueron inútiles mis razonamientos para la visita de otro carácter.

Nuestra llegada a Túnez estaba prevista para el día 7 a las cinco y media de la tarde, pero una inoportuna huelga que afectaba a los aeropuertos italianos, a través de los cuales estaba proyectado el viaje, nos obligó en el momento de la salida, a modificar este, dirigiéndolo vía París, sin saber siquiera exactamente si conseguiríamos por ese conducto llegar a Túnez. Afortunadamente logramos nuestro propósito y llegábamos a la capital el mismo día, aunque mucho más tarde de lo programado. No obstante, la extrema cortesía de los tunecinos, a los que oportunamente se había avisado del incidente, mantenía todo el protocolo de recepción establecido. A pesar de llegar en traje civil, me fueron rendidos honores militares y me esperaban en el aeropuerto mi antiguo amigo el general Essoussi, acompañado por oficiales de la Inspección General de la Fuerzas Armadas y del protocolo. Como ayudante habían designado al teniente de Ingenieros Belakaria, con quien había tenido mucho contacto en mi viaje anterior y que, casado con una española, hablaba perfectamente nuestra lengua. Momentos antes de trasladarnos al hotel, llegaba al aeródromo el secretario general de la Defensa Nacional, que me expresó la bienvenida y buenos deseos del Sr. Khefacha, ministro de Defensa y anfitrión de mi viaje. Naturalmente, no podían faltar allí nuestros embajadores, los señores de Oyarzun, a quienes tuvimos el gusto de conocer entonces.

Seguidamente nos trasladamos, ya anochecido, al hotel La Baie des Singes, situado en el antedicho barrio de Gammarth, en el cual está situada también la embajada, donde cenamos aquella noche.

Capítulo 6.º  
CONJURA Y OSTRACISMO

**P**arece ya urgente exponer, aunque sucintamente, la génesis y desarrollo de los acontecimientos que culminaron en el golpe alevé relatado en el capítulo primero con el retorcido pretexto o a que se refiere el segundo.

La cosa venía de lejos. Yo nunca había comulgado con los elementos extremistas del régimen, a pesar de haber servido siempre con lealtad al jefe del Estado y a los sucesivos gobiernos que dirigía este. Fueran cualesquiera mis ideas, yo me considere siempre, como militar, un servidor del Estado y a ello ajusté mi conducta a pesar de mi escepticismo sobre el sistema político vigente que no podía comprender, de la irritación que me causaba el que reiterativamente se presentase a ese híbrido régimen (palabra que yo entendía en su sentido medicinal, de ir tirando) como paso al que había de dirigirse el mundo, entiendo que no era ese asunto de mi incumbencia.

Ello llevaba a los grandes budas del sistema y también incrementado por los persistentes intentos que durante doce años venía incansablemente realizando para actualizar el arcaico sistema de la defensa española lo cual ellos entendían incidir sobre sus privilegios o sus prejuicios, al grupo de oficiales corrientemente denominado con el calificativo de generales azules, a clasificarme como liberal y desplegar contra mí sus baterías. Si la palabra

liberal se emplea en el sentido cervantesco, es decir, persona que obra con desinteresada generosidad, podría, entonces, aunque modestamente, ser comprendido por el calificativo. Pero a lo que ellos se referían era a mi adscripción a un grupo político con determinadas ideas que en aquel ambiente se consideraban nefastas (casi era peor ser tachado de liberal que de comunista) lo cual era absolutamente calumnioso en lo que a mí se refería, puesto que en ningún momento ni por ningún motivo he militado ni pensado en militar en ningún grupo político; como soldado, mis convicciones al respecto son profundas y no están a merced de ninguna conversación de plazuela.

En todo caso el tono de mis manifestaciones públicas, muy restringidas por otra parte, y el de las conferencias que había desarrollado tanto por obligaciones profesionales como en ocasión de mi ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas<sup>170</sup>, desplazaban profundamente a esas vestales del continuismo y la inmovilidad. Por eso, al ser nombrado, bien contra mi deseo como explicaré más adelante, jefe del Alto Estado Mayor, en una reunión del Consejo Nacional, D. Blas Piñar, que intervenía, se quejó amargamente de que se asignaran altos puestos militares a generales liberales y al ser preguntado después de la sesión por el almirante Carrero a qué general y a qué cargo se refería, contestó *nominatim* que al general Díez-Alegría, recientemente nom-

---

<sup>170</sup> Este discurso de ingreso en la Academia fue un auténtico manifiesto en el que destacaba tres puntos fundamentalmente; que las Fuerzas Armadas deberían tener una mentalidad abierta a lo internacional, clave de lo que debería ser el segundo punto, la dedicación exclusiva de los militares a su formación y sus asuntos, dejando al margen toda tentación política. Y por último la participación de otros sectores sociales en la defensa, de modo que no fuera en absoluto exclusivo de los militares.

- Abd el Krim, Mhamed  
105
- Acoca, Miguel 253
- Alarcos García, Emilio  
48, 49
- Alcalá-Zamora Torres,  
Niceto 177, 183
- Alfonso XII 19
- Alfonso XIII 31, 78,  
80, 85, 158, 160
- Alonso Baquer, Miguel  
261
- Alonso, Emilio 75
- Álvarez García, Ama-  
deo 30
- Álvarez García, Ramón  
30
- Angosto 109
- Anson Oliart, Luis  
María 259
- Aramburu, Zenón 33
- Areilza Martínez de  
Rodas, José María  
de 261
- Arias Navarro, Carlos  
12, 201, 202, 208,  
216, 236, 237, 242,  
244, 248, 250, 251
- Arias Paz, Manuel  
141, 149
- Arnaiz 141
- Arnott, Juan 84
- Aróstegui Sánchez,  
Julio 261
- Arteaga y Falguera,  
Íñigo. Duque del  
Infantado 79
- Azaña Díaz, Manuel  
165, 188
- Aznar y Cabanas, Juan  
Bautista 156
- Balbontín Gutiérrez,  
José Antonio 107
- Ballesteros Beretta,  
Manuel 110
- Ballesteros, Concha 53
- Barranco Catalá, José  
81
- Barrilero, Eduardo 162
- Beigbeder Atienza,  
Federico 141
- Berenguer Fusté, Dá-  
maso 150, 154, 156
- Bergós, Juan 23
- Bermúdez de Castro y  
Tomás, Luis 151
- Bernardo 101
- Besteiro Fernández,  
Julián 121
- Blasco Ibáñez, Vicente  
99
- Bordejé y Morencos,  
Fernando 261
- Boy 82
- Buero García, Francis-  
co 89, 90, 113
- Buhari, Muhammadu  
260
- Burguiba, Habib 209
- Cabanellas Ferrer,  
Miguel 112
- Cambó y Batlle, Fran-  
cisc 154
- Campano López, Án-  
gel 240
- Cánovas del Castillo,  
Antonio 19
- Cánovas Lacruz, Enri-  
que 87
- Cañizares 205
- Capaz Montes, Fer-  
nando 189, 190
- Carmona, António  
Óscar de Fragoso  
144
- Carrasco 205
- Carrero Blanco, Luis  
12, 239, 240, 242,  
244

- Carretero Novillo, José María («El Caballero Audaz») 99
- Carrillo Solares, Santiago 231, 235, 246, 266
- Carro Martínez, Antonio 254
- Casares Quiroga, Santiago 152
- Ceaușescu, Nicolae 12, 216, 220, 226, 228, 229, 232, 234
- Colina (SJ) 34
- Coloma Gallegos Pérez, Francisco 255
- Concha Ballesteros, Manuel de la 53, 57, 58, 60
- Concha Ballesteros, María de la 57
- Conde 156
- Cortina Mauri, Pedro 247
- Cruz-Conde y Fustegueras, José 124
- Cubillo Ferreira, Antonio de León 259
- Cullma 87
- Diego Cendoya, Gerardo 48
- Diego López, Luis María de 244
- Díez-Alegría, Ambrosio 19
- Díez-Alegría Frax, Fernando 7, 266
- Díez-Alegría García, Manuel 19, 266
- Díez-Alegría Gutiérrez, José María 172, 190
- Díez-Alegría Gutiérrez, Luis 54, 66, 264
- Díez-Alegría Gutiérrez, Manuel 7, 8, 9, 10, 11, 170, 239, 245, 251, 255, 259, 260, 261, 263, 264, 265
- Díez-Alegría Gutiérrez, María 24
- Dublang Uranga, Teodoro 125
- Eguino 31, 35
- Essoussi, Mohamed Habib 200
- Faraudo y de Micheo, Carlos 154
- Feijó (alférez) 133
- Felipe de Borbón 262
- Felipe V 71
- Fernández Álvarez, Rafael 262
- Fernández Campo, Sabino 266
- Fernández-Cuesta Merelo, Raimundo 237
- Fernández Fournier, Félix 50
- Fernández Lerena, Manuel 170
- Fernández-Miranda Hevia, Torcuato 254, 266
- Fernández Sordo, Alejandro 264
- Fernando María de Baviera y Borbón 125
- Figuerola y Torres, Álvaro, conde de Romanones 155
- Franco Bahamonde, Francisco 8, 82, 113, 237, 242, 251, 252, 254, 255, 259
- Franco Bahamonde, Ramón 104, 152
- Frax, Concha 7, 13, 100, 203, 213, 233
- Frax, Néstor 26, 57, 64
- Funès, Louis de 211
- Galán Rodríguez, Fermín 118, 152
- Galán Rodríguez, Francisco 117, 118
- Gándara, Asunción de la 20
- Ganzaraín Fernández, Gil 264
- Gárate Córdoba, José María 261
- García Escudero, Pío 29
- García Gacia, Graciano 263
- García Hernández, Ángel 152
- García-Navarro, Inés 264
- García, Tomasa 19
- García-Valiño Marcén, Rafael 9
- Gérard 87
- Ghiorghiu, Minhai

<i>Introducción</i> .....	7
EL ALBA (1906-1929) .....	15
Delicada infancia .....	19
Noviciado castrense .....	76
LA MAÑANA (1929-1946) .....	127
Confuso bisoño .....	131
[Nota del editor].....	193
TEMPESTAD AL ATARDECER (Junio 1974) .....	195
Azar tunecino .....	199
Coyuntura rumana.....	215
Conjura y ostracismo .....	238
<i>Epílogo</i> .....	257
<i>Álbum fotográfico</i> .....	267
<i>Índice onomástico</i> .....	287